

EL FUTURO EURO-ESTUDIANTE UNIVERSITARIO

José Luis Caramés Lage

Universidad de Oviedo

ISBN: 978-84-9822-763-5

El *Euro- estudiante* es la persona que va a introducirse en el mundo nuevo de la educación universitaria que surgirá, ya lo está haciendo, de la Convergencia Europea y del Espacio de Educación Superior en la Unión Europea, a partir del año 2010. Esto implicará una renovación, en algún caso, importante, de los conceptos y costumbres que el tiempo ha ido depositando en las relaciones entre la universidad, el profesor y el alumno. Estas relaciones han sido ganando posibilidades de entendimiento entre las partes aunque, se puede decir que, desde tiempo, han estado asentadas en el ejercicio del dominio por parte del docente al tener la responsabilidad de juzgar al estudiante y poder aprobarlo o suspenderlo en la asignatura enseñada. Por eso, la prueba del llamado *examen final* (como si fuese un juicio determinante del futuro del alumno en el infierno o en la gloria) exigía un esfuerzo de muchas noches de estudio y concentración que podía acabar con la mayor resistencia física.

Esto parece que está llegando a su fin pues el trabajo a realizar por el alumno se está racionalizando ya que, hoy en día, no existe una clara relación entre la cantidad de horas de docencia y el número de horas que emplean los estudiantes para estudiar. Es decir, lo que se hace necesario controlar es la relación entre el tipo de prueba y el volumen del esfuerzo que realiza el estudiante. Por eso, sabemos que los alumnos trabajan bien cuando contestan con inteligencia a las pruebas de control de la formación y, menos, cuando contestan a las pruebas entendidas como sumatorias de los temas o lecciones dictadas. De aquí que el tipo de prueba que se impone en el futuro es la que controla la formación y no la suma de los conocimientos.

Sin ánimo demagógico podemos decir que el estudiante no fue considerado parte fundamental de la institución universitaria, salvo excepciones asentadas en una clara vocación como enseñante. No era, ni siquiera, un cliente en un buen comercio, intentando comprar su ropa para mejorar en su aspecto, físico e intelectual. Pero, ahora, la Convergencia Europea quiere ir hacia las bases más arcanas de la universidad y removerlas. Así, en las nuevas tutorías que van a poseer los ECTS (créditos europeos entendidos como las unidades en las que se recoge todo el trabajo del alumno para la homologación europea de sus estudios) a los estudiantes habrá que entenderlos como **investigadores** que operan en un nuevo dominio cognitivo. Esto, tratará de enfrentar al alumno con problemas actuales que moldean su vida personal en vez de seguir con la memorización de una serie de datos. El estudiante como investigador deberá estudiar y aprender para sí mismo, en función de formar su propia **autobiografía cultural**,

comprometiéndose en la exploración de un conocimiento interdisciplinar que anhela la calidad máxima.

Se tratará de romper el modelo cartesiano y de newton (eurocentrismo europeo) para sumergirse en una búsqueda crítica de modelos que produzcan un mayor acercamiento al conocimiento y un mayor interés personal en la búsqueda. Así, por ejemplo, si tenemos un autor literario que sigue modelos europeos de construcción de la novela realista habría que compararlo con un modelo más mágico, quizás sudamericano, que introdujese una visión de la novela diferente. De esta manera, se hace necesario leer y estudiar los textos desde lentes diferentes o explicaciones distintas, buscándose el propio ser del estudiante investigador que tendrá la posibilidad de optar por caminos distintos.

Otras dos categorías a tener en cuenta por el estudiante investigador son: la observación y como plasmar esa observación. Se trata de aprender *habilidades* nuevas que son las que procuran el *trabajo en equipo* y en *red internacional*, necesarias para que el alumno se desarrolle en el contexto más tecnológico. Podemos pensar que el *trabajo en red y en equipo* es una habilidad que se puede aprender a lo largo de la carrera universitaria con el fin de desarrollar y mantener la cooperación entre organizaciones e instituciones que busquen objetivos afines en el mundo de la investigación, la educación, los negocios o la empresa.

Por eso, la Universidad de la Convergencia Europea también se va a preocupar por las actividades no académicas del alumno, puesto que se trata de sacar a la luz, de forma natural, todas las habilidades posibles en el estudiante universitario. Para comprobar este hecho se han realizado encuestas a nivel europeo, sobre todo, en países anglosajones, de las que se deduce que el 32% de los estudiantes encuestados señalan que la pertenencia a clubes y sociedades universitarias, les ha ayudado a adquirir confianza en si mismos y a comunicarse mejor. De aquí se ha sabido que, dos de las áreas más importantes en esta *nueva dimensión* europea del estudio universitario hacia la mejora y creación de nuevas habilidades, se encuentran en la música y en el teatro, áreas reconocidas como mediaciones a cultivar por cuantos más estudiantes mejor.

Detrás de esta perspectiva etnográfica subyace un claro Humanismo que no escapa de las nuevas tecnologías y de las formas más actuales de alcanzar el conocimiento.